

## LIBROS

## Una novela poética

José María Merino —leonés, nacido en Galicia en 1941— se dio a conocer en 1972 con un libro, de poemas, "Sitio de Tarifa" (Editorial Helios, Madrid), al que siguieron "Cumpleaños lejos de casa" (Provincia, León, 1973) y el curioso "divertimento", en colaboración con Agustín Delgado y Luis Mateo Díez, "Parnasillo provincial de poetas apócrifos" (1975). Merino es un poeta que nada o muy poco tiene que ver con las ultimísimas corrientes de la lírica en lengua castellana. Dotado de un lenguaje de extraordinaria riqueza y de una vocación evidentemente autobiográfica, su poesía cae de lleno dentro de un interesante realismo mágico, en el cual se da una nueva revalorización de imágenes y de metáforas, organizadas con raro gusto e inteligencia. Los dos libros suyos editados —en este caso no cuenta el "Parnasillo"— muestran ya existencia de un poeta de cuerpo entero.

Aparece ahora su primera novela, reciente Premio Novelas y Cuentos y titulada "Novela de Andrés Choz" (Novelas y Cuentos, Madrid, 1976). La historia que nos cuenta en este libro se puede sintetizar así: un hombre en el umbral de la vejez, viudo, liberal represaliado por el franquismo, descubre un día que tiene un cáncer. Después de caer en la más negra desesperación decide dar sentido a los últimos meses que le quedan de vida reanudando una vieja novela de ciencia-ficción que tenía olvidada entre sus manuscritos. Para ello se va a vivir a una casa de la costa cántabra, donde estuviera hace muchos años con su mujer. Allí, con el contacto de la Naturaleza, recupera lentamente sus deseos de vivir. Vive una triste historia de amor con una joven intelectual de vacaciones, que podría ser su hija. Trata de hacer avanzar su novela, cuyo personaje principal, el Hermano Oms, termina identificándose casi por completo con él. El fracaso de su última y fugaz aventura erótica lo sume de nuevo en la desesperación, pero al final des-

cubre que la novela, y sólo ella, es quien está dando sentido a su prolongada agonía. Su última carta al "Gordo", un amigo de su juventud, está llena de esperanza en el futuro. Su obra, por encima de cualquier contingencia, debe concluir: "Hay que dejar la novela mucho mejor. Por lo menos, poder decir ahí queda eso".

Narración de estructura compleja, a veces incluso enmarañada, pese a su relativa brevedad, "Novela de Andrés Choz" está escrita en un lenguaje limpio, transparente, de léxico preciso. El entrecruzado de los planos —la historia de Andrés, la aventura del Hermano Oms, el cuento de Asunción y Mateo— hacen de la novela una narración extraordinariamente densa, en la cual coexisten el tratamiento tradicional del relato psicológico, la ciencia-ficción y el drama



José María Merino.

rural tratado desde una estética no lejana a la del social-realismo español de finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Los diversos relatos se superponen y a través de ellos el autor va definiendo su idea del quehacer novelesco: un realismo que niega jamás los derechos de la imaginación. El gusto de Merino por las formas elementales de vida, su sentido de la Naturaleza libre, la absorción casi sensual de los valores del paisaje, van apareciendo lentamente al filo de esas historias que se imbrican, se superponen y terminan formando un todo en la intención del autor. Novela, además, con una poderosa carga intelectual, que debe a un cierto naturalismo acaso sus momentos menos logrados (diálogo con el "Gordo" al principio de la narración, relación de Andrés Choz

con Benilde, la dueña de la casa donde se aloja), la obra de Merino señala la aparición de un escritor importante, con un sorprendente oficio, que ha sabido esquivar con tino uno de los obstáculos que se suelen presentar ante toda primera novela: la manía de la rememoración autobiográfica. Si hay algún elemento autobiográfico en "Novela de Andrés Choz" es un paisaje, las vivencias de una niñez al aire libre y está admirablemente integrado en el cuerpo del relato.

Novela humanista —ese Andrés Choz que nos recuerda tanto al viejo funcionario de la admirable "Ikiru", de Kurosawa— en la que la fe en la capacidad creadora del hombre es el mensaje implícito casi desde las primeras partes; existencia de un mensaje, lo que no quiere decir que Merino escriba una novela ideológica o de tesis, ni mucho menos. Es un mensaje que está escrito en cada página, que forma parte orgánicamente de la novela. José María Merino empieza así una carrera como novelista que está a la altura de su poesía y que demuestra una personalidad independiente, que mira con irónica distancia los devaneos neoformalistas de unos compañeros de generación excesivamente preocupados —como diría Agustín Delgado— por el hiperuranós de la belleza.

■ JAVIER ALFAYA.

## De nuevo, Witkiewicz

Publicadas ya "Comedia repugnante de una madre" y "La gallina acuática" en la editorial Fundamentos, puede decirse que la aparición en la misma editorial de un nuevo volumen con otras dos piezas breves de Witkiewicz —"La nueva liberación" y "El loco y la monja"— ha completado la posibilidad de que cualquier lector español acceda a quien debe ser considerado como uno de los grandes autores del teatro contemporáneo. En estas mismas páginas, con ocasión de comentar los títulos citados en primer término, tuve oportunidad de resumir la personalidad del polaco y las características dominantes de su obra. Pocos dramaturgos, en efecto, han logrado expresar como él la desesperación ante el "no sentido" de la vida, quizá porque su nihilismo

siempre está ligado al deseo inútil de superarlo, a la interrogación a la sociedad y a la Historia sobre su posible responsabilidad en la tragedia. Con lo que viene a colocarse por encima de esa división aproximativa entre el absurdo "metafísico" y el absurdo "sociocultural", para alzarse en interrogador radical. Su vida atormentada y su suicidio —en el marco de la desdichada realidad nacional polaca de la época— corroboran hasta qué punto Witkiewicz no fue esencialmente un pensador, sino una pasión, que se esforzó inútilmente en conciliar el sentido existencial con las respuestas ontológicas. En "El loco y la monja", el personaje Walpurg —en quien no es difícil descubrir una transferencia del propio autor—, exclama: "Antes no era necesario buscar la forma pura en arte; el arte no estaba pervertido, y la vida no era sólo la agitación de autómatas sin alma. La sociedad aún no había llegado a ser una máquina: era una tierra virgen sobre la que brotaban las flores magníficas del deseo, de la fuerza, de la creación y de la crueldad". Y también: "Sólo una cosa es cierta: hoy la grandeza del arte está en la perversión y en la locura". Frases que nos ayudan, quizá, a entender esa ambivalencia de su obra: conciencia histórica y locura. Witkiewicz sólo aspiraba a vivir el tiempo necesario para escribir su repulsa de la vida y del mundo, a modo de un manuscrito que proba que él no había sido engañado. Posteriormente hemos visto o leído muchas obras —que formaron parte del convencionalmente llamado "teatro del absurdo"— en las que se planteaba el mismo nihilismo, a través de relaciones humanas incoherentes, de incoherentes monólogos y de sufrimientos gratuitos. La superioridad y la grandeza de Witkiewicz, aparte de su papel de "precursor", está en que formuló como nadie la poética de esa tragedia; una tragedia que, aun siendo significativa de una época y de una clase, fue también profundamente suya y abrió una serie de vacíos que ningún pensamiento —a menos que se revista de cualquier dogmatismo— podrá ya llenar plenamente. "La nueva libe-